PALABRAS DE RONALD DWORKIN EN LA CEREMONIA DE CONDECORACIÓN DEL PREMIO INTERNACIONAL LUDVIG HOLBERG*

Su Alteza Real, Ministros, Su Excelencia, Representantes de la Fundación en Memoria de Ludvig Holberg, colegas y amigos: Ustedes no se sorprenderían al escuchar que considero al Premio Holberg una institución extraordinaria, lo cual sin embargo no sólo responde –ni siquiera principalmente– al hecho de que lo acabo de recibir, un honor por el cual me siento inmensamente agradecido. Hay cientos de académicos en el mundo, muchos de los cuales están hoy aquí en este auditorio, que igualmente lo merecen. Estoy complacido por sobre todo de que el Parlamento Noruego haya establecido un premio tan importante para obras eruditas y creativas en el campo de las humanidades, las ciencias sociales, el derecho y la teología. Quisiera entonces llamar la atención en la importancia de un premio como este en el escenario intelectual global.

Nuestros estudios acerca del mundo y de nuestro lugar en él, pueden dividirse en dos grandes campos de investigación: las ciencias, que estudian el mundo de la naturaleza, y la interpretación, que estudia los valores que colocamos en el mundo y aquellos que encontramos en él. Diferentes escenarios de la vida intelectual, a saber, las ciencias físicas y biológicas en general, así como la literatura y las políticas de paz, han estado en el centro de la atención mundial por muchos siglos y desde hace algunos años han gozado del glamour y la emoción que representan varios premios internacionales de gran importancia que se otorgan a sus representantes más distinguidos, notablemente el Premio Nobel, y con posterioridad la economía consiguió también ese glamour. El Premio Holberg sin embargo celebra algo completamente distinto, como son las ideas y los proyectos en las humanidades concebidas muy ampliamente, por lo que reconoce un tipo muy diferente de empresa creativa como algo también valioso de recibir atención por el mundo en general.

Considero que el Premio Holberg otorga el mismo nivel de atención, y algo del mismo glamour y emoción, al ámbito de los valores, de la interpretación, las artes, las humanidades, las ciencias sociales, el derecho y la teología. Otorga la misma atención pero no individualmente considerados, no aislados uno del otro, sino a la reunión de todos los campos recordándonos así que la interpretación es un campo en continuo desarrollo. Esto es particularmente importante para mi propia disciplina, para el derecho, pues muchas personas, incluso muchos abogados, lo consideran más bien una disciplina mecánica, una profesión, una recopilación de reglas en libros.

Ubicar al derecho entre los campos celebrados por el premio Holberg toma la perspectiva contraria, a saber, aquella en virtud de la cual la profundidad intelectual y la profundidad moral del derecho dependen del que sea visto como una disciplina que crece con, y que contribuye con, los otros campos: la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales, todos los campos de la interpretación. El Premio reconoce entonces ideas y trabajos en el campo

---

* Traducción de Leonardo García Jaramillo. Agradecemos a Ivar Bleiklie, de la Fundación Holberg, por autorizar la publicación de esta traducción, una vez fue aprobada por Ronald Dworkin. La traducción se realizó con base en la grabación del discurso originalmente impartido, con apoyo en la versión transcrita con posterioridad que fue revisada por Dworkin.

de las humanidades concebidas en un sentido muy amplio, y de esta manera reconoce una forma muy diferente de iniciativas creativas que también merecen la pena recibir atención de todo el mundo.

Las disciplinas que honra el premio Holberg forman el gran campo de la interpretación. Los filósofos interpretan nuestras creencias más profundas y nuestros modelos de pensamiento, los críticos interpretan nuestras obras de genios creativos, los historiadores nuestro pasado compartido, los científicos sociales lo que significan nuestras comunidades, los juristas las convicciones con las cuales estamos todos comprometidos al interior de tales comunidades y los teólogos nuestro sentido antiguo, primitivo y, algunas veces, sofisticado de un tipo de significado que transciende nuestras propias vidas.

El premio celebra todas estas cuestiones tan imponentes que hacen parte de la interpretación y, lo que me parece más importante de todo, es que lo realiza de manera conjunta, reconociendo así que la interpretación es una tarea continua. El Premio Holberg representa la idea crucial de que estos diferentes ámbitos de la interpretación tienen que valerse unos con otros para conseguir algo que resulte exitoso: los historiadores tienen que ser críticos creativos, por ejemplo, y los críticos tienen que tener un sentido histórico sobre el papel del pasado en la configuración de los retos artísticos propios de todas las generaciones.

Soy un jurista y, para mí, las relaciones más importantes son las compenetraciones interpretativas del derecho y las otras disciplinas reconocidas por este Premio. El derecho es concebido algunas veces, particularmente por quienes no son abogados, como un oficio casi mecánico: los abogados son personas que saben en qué libros se debe buscar para encontrar las respuestas a los problemas que les plantean sus clientes, y cuales libros citarles a los jueces que están decidiendo el destino de sus clientes. El Premio Holberg corrige ese error al situar el derecho en el contexto correcto, es decir, no sólo en el contexto de las ciencias sociales sino en el de las humanidades en general, reconociendo que la interpretación jurídica es por mucho un arte, valiéndose de todas las tradiciones de las humanidades, tal como sucede con la interpretación literaria, la histórica o la teológica.

Durante el “Simposio Holberg” que se realizó ayer, exploramos una variedad de formas en las cuales el razonamiento jurídico fluye desde y hacia todas las otras disciplinas reconocidas por el Premio Holberg. Nos concentramos particularmente en las relaciones entre el derecho y la metafísica, la moral y la filosofía política. Discutimos sobre la posibilidad de que existan desacuerdos genuinos en el derecho, la naturaleza de la legalidad y del Estado de Derecho, la comprensión correcta de las cláusulas constitucionales que le exigen al gobierno tratar a todas las personas como iguales ante la ley, la naturaleza de una versión atractiva de la igualdad de la riqueza, si puede existir verdad objetiva en el derecho, y sobre el tipo de protección que el derecho puede proveer no sólo para los intereses de otras personas sino también para lo que consideran sagrado.

Es un hecho notable, lo cual quisiera expresar para concluir, que todas las diferentes disciplinas interpretativas que están interconectadas unas con otras, estuvieron una vez combinadas de manera notable en la vida de una persona muy singular, Ludvig Holberg, hijo insigne de Bergen, de la Ilustración y, luego, del mundo europeo; estudió teología,

aprendió y practicó el derecho, alcanzando tal renombre dentro de las humanidades por sus obras teatrales maravillosamente cómicas y satíricas, por lo que es llamado a menudo el padre de la literatura noruega.

El Premio Holberg conmemora a ese hombre extraordinario y sigue su ejemplo al celebrar la unidad y el entendimiento comprehensivo de todas las grandes disciplinas interpretativas que enmarcaron su carrera, una unidad que reconoce tanto la profundidad moral como la amplitud intelectual del derecho.

Me siento muy orgulloso de unirme a esta gran tradición y de haber recibido esta medalla. Agradezco al Comité y les agradezco a todos ustedes.

Professor Ronald Dworkin
Bergen, Noruega
Noviembre 28 de 2007